

Dinamismo europeo frente a la crisis

LA VANGUARDIA, Editorial, 8.11.08

LOS dirigentes de la Unión Europea están desarrollando, cumbre tras cumbre, bajo el eficaz liderazgo de Nicolas Sarkozy, presidente comunitario de turno, una decisiva labor para hacer frente colectivamente a la grave situación económica y financiera que atraviesa el mundo. En la reunión de ayer en Bruselas dieron nuevos e importantes pasos adelante.

En primer lugar, los Veintisiete lograron acordar y definir una posición común europea con respecto a la reforma del sistema financiero internacional que se discutirá en Washington con el resto de las potencias mundiales y con los principales países emergentes, en el denominado Grupo de los Veinte (G-20).

La exigencia de consenso, y la necesidad de limar diferencias, ha hecho que el texto final no haya podido ser todo lo ambicioso que se pretendía. Pero lo importante es que establece como prioridades lograr una mayor transparencia del sistema financiero, un control más estricto de los fondos especulativos (hedge funds), que distorsionan todos los mercados, y un mayor poder para el Fondo Monetario Internacional.

Los tres puntos citados son básicos para evitar que el mundo vuelva a sufrir una crisis como la actual. La voluntad de la Unión Europea es de exigencia de resultados, y por ello plantea una nueva cumbre internacional cien días después de la primera, para asegurar que la reforma saldrá adelante. Sarkozy entiende que, con esta crisis, Estados

Unidos ha perdido su hegemonía financiera y debe plegarse a un nuevo orden mundial.

También es crucial, como se ha reclamado desde diversas instancias, que los gobiernos de todo el mundo presten una atención primordial a la economía productiva para combatir la recesión, una vez encarrilada la solución a los problemas financieros. Asimismo, también es muy importante la segunda gran decisión adoptada ayer por los Veintisiete: coordinar sus políticas económicas para hacer frente a la crisis. En este sentido, decidieron pedir a la Comisión Europea que, en las próximas semanas, elabore una respuesta económica conjunta contra la crisis para que pueda ser estudiada en la cumbre europea de diciembre.

Sorprende muy positivamente el dinamismo de los dirigentes europeos para hacer frente a los problemas económicos, un hecho que no se observaba desde hacía mucho tiempo y que, sin duda, debe contribuir a despertar confianza entre las empresas y los ciudadanos en estos tiempos de incertidumbre.

Importante fue también el acuerdo de los Veintisiete para apoyar la presencia de España en la próxima cumbre de Washington, un objetivo de primer orden para la política exterior española, ya que supone tanto como pasar de ser actor regional a actor global en la escena internacional. España tiene razones objetivas para estar en el club de los grandes países, puesto que su producto interior bruto es ya el octavo del mundo. Pero, en esta ocasión, además, puede aportar su experiencia financiera. No en vano tiene uno de los mejores sistemas de regulación y supervisión bancaria.

A nadie se le oculta el papel clave que ha desempeñado Sarkozy en apoyo de las aspiraciones españolas, hasta el punto de haber cedido a Zapatero la silla de Francia, que estaba libre al ocupar él la de la presidencia europea. Esta es una confirmación definitiva de las buenas relaciones, casi sin precedentes, que hay actualmente entre los dos países y entre los dos presidentes.